



## Un signo de superación Alfredo L. Schiuma

Juan Francisco Giacobbe

EN el gran cuadro de la multitud de grados en el alma humana, hay quienes nunca aspiran a las altitudes de los secretos de la vida, y hay aquellos otros que, llenos de una confianza de novedad y de renovación, aspiran a lo supremo, a lo más alto, es decir a la superación de sus semejantes y de la obra de su comunidad.

Alfredo L. Schiuma, músico, tuvo en el germen de su personalidad ese impulso y esa aspiración suprema de la superación de los valores musicales de su tiempo y de su pueblo. Habiendo nacido argentino quiso, así como Shakespeare quiso un arte inglés para su patria, Chopin uno musical para la suya, Wagner un arte integral para su país, quiso, decimos, un arte argentino para la Argentina.

Los hombres de su generación tenían esa integridad vital. Creían que así como uno debe honrar padre y madre, debe honrar a su sociedad y a su país. Creían, en buena y sagrada y, que todo ciudadano del espíritu debe engrandecer la temática de su país, que es como decir que debe enriquecer la propia casa, y aun más, que debe pagar un tributo de trabajo y de amor, a la comunidad que crió, lo sustentó y lo proyectó hacia el gran misterio de la vida, y hacia el gran misterio del arte.

Los hombres bien nacidos a la inmortalidad de la historia piensan siempre del mismo y único modo, o sea: con gratitud. Alfredo L. Schiuma tuvo ese gesto hermoso y noble del alma elegida; supo ser agradecido con una cultura, con una tradición y con un arte.

Pero quiso aun más, quiso que esa cultura, esa tradición y ese arte, alcanzaran las cumbres de otras sociedades en las alturas de la belleza y de la emoción. Por eso, como

otros compañeros de alto destino, quiso que el canto y el verso argentino, entraran en el arca del arte grande, del arte trascendente.

Quiso que la sencilla y noble melodía del gaucho, del criollo, del indio y del inmigrante, luciesen como lucen las perlas y las piedras preciosas, en el engarce de una joya que tuviese la belleza de lo americano, y aun más precisamente, de "lo argentino".

Quiso que la leyenda que es siempre un trasunto de la verdad viviente, y aun más el rostro secreto de todo un pueblo, entrara en el gran escenario del teatro universal con el rótulo musical de la ópera; quiso también que el paisaje de la pampa y de los Andes, de los ríos y de los bosques, entrasen a formar parte del venero sinfónico, de la canción de cámara, y de la música instrumental más alta y diversa.

Por eso, porque quiso un signo de superación en la poesía y el canto argentino, compuso óperas en las cuales se introducía el gran signo de América en la temática del genio de Occidente; compuso poemas sinfónicos en los cuales las voces de la tierra americana se inferían en la infinitud de la temática cosmogónica; compuso canciones y sonatas, danzas y voces instrumentadas, para que la melodía argentina se aparejase con las voces de la emoción universal.

Quiso elevar hacia alturas nuevas el canto de la tierra, tal como hace el hornero que, con barro lleva hasta la altura del árbol el camino, hace nido en la altura, y allí, instala una casa de la poesía, del amor y del canto.

Sus obras significaron un toque de atención y una llamada hacia las cosas grandes. Desde hace un tiempo se hallan postergadas



y tal vez duerman un reposo muy dilatado. Pero todo ello no indica en modo alguno que hayan pasado y que no tengan más vigencia. Todo lo contrario. La historia nos demuestra continuamente que, por lo general después de la desaparición de los iniciadores y renovadores, un sutil velo de olvido se echa sobre su obra, para reaparecer después, nuevos y magistrales, en una luz que nunca se les había conocido y que muchos lo habían negado.

La obra de Alfredo L. Schiuma, como la de otros compañeros suyos de ideal de superación, se halla ahora en esa pausa. Los que la apreciamos y amamos, estamos esperando su resurrección.

### CONCIERTO EN MADRID DE OBRAS ARGENTINAS

En la sala de conciertos del Instituto de Cultura Hispánica, se llevó a cabo un recital en mayo del corriente año, en homenaje a autores argentinos y ofrecido por Conchita Badía. Al piano nuestro compatriota Carlos Manso.

La conocida soprano, eligió para esta oportunidad, obras de Williams, Aguirre, López Buchard, Guastavino, García Morillo, Maistegui, S. Redonnet, Juraysky y J. J. Castro.

Actualmente tiene a su cargo la cátedra de canto en los "Cursos Internacionales de Música en Compostela" y en el Conservatorio Municipal de Barcelona. Ultimamente, y con la colaboración de Alicia de Larrocha en el piano, ha grabado para "Discos Vergara" la colección de "Tonadillas y canciones amatorias", en el homenaje a Granados.



Conchita Badía y Carlos Manso.

**Carlos Manso**, pianista argentino, pertenece a los "Seminarios Libres de Música de la Universidad de Bahía", Brasil. Dedicado al acompañamiento y a la difusión de la música argentina, ha tenido diversas actuaciones en diferentes países de América del Norte y del Sur. Acompañó muy eficazmente a la cantante y ambos fueron cálidamente aplaudidos.